

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 26 DE MARZO DE 1916



VÉASE LA PÁGINA 3.

00287

SU NÚMERO ES

NÚM. 98

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

NIÑOS, BEBED LAS

AGUAS DE MORATALIZ

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?

Bebed

MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?

Bebed

MORATALIZ

Sudáis y tenéis sed?

Bebed sin miedo

MORATALIZ

¿Vais de excursión?

Llevad agua de

MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

De dónde vino el asno



Un encuentro con una piara de onagros.

El asno, tan injustamente calumniado por la sabiduría popular, el asno, el más humilde de los animales domésticos, es aquel de nuestros servidores irracionales que tiene más limpia su genealogía, más clara la historia de sus progenitores.

Cuantos esfuerzos han hecho los hombres de ciencia para descubrir el origen del perro, han sido hasta ahora infructuosos. De los antecesores del caballo,

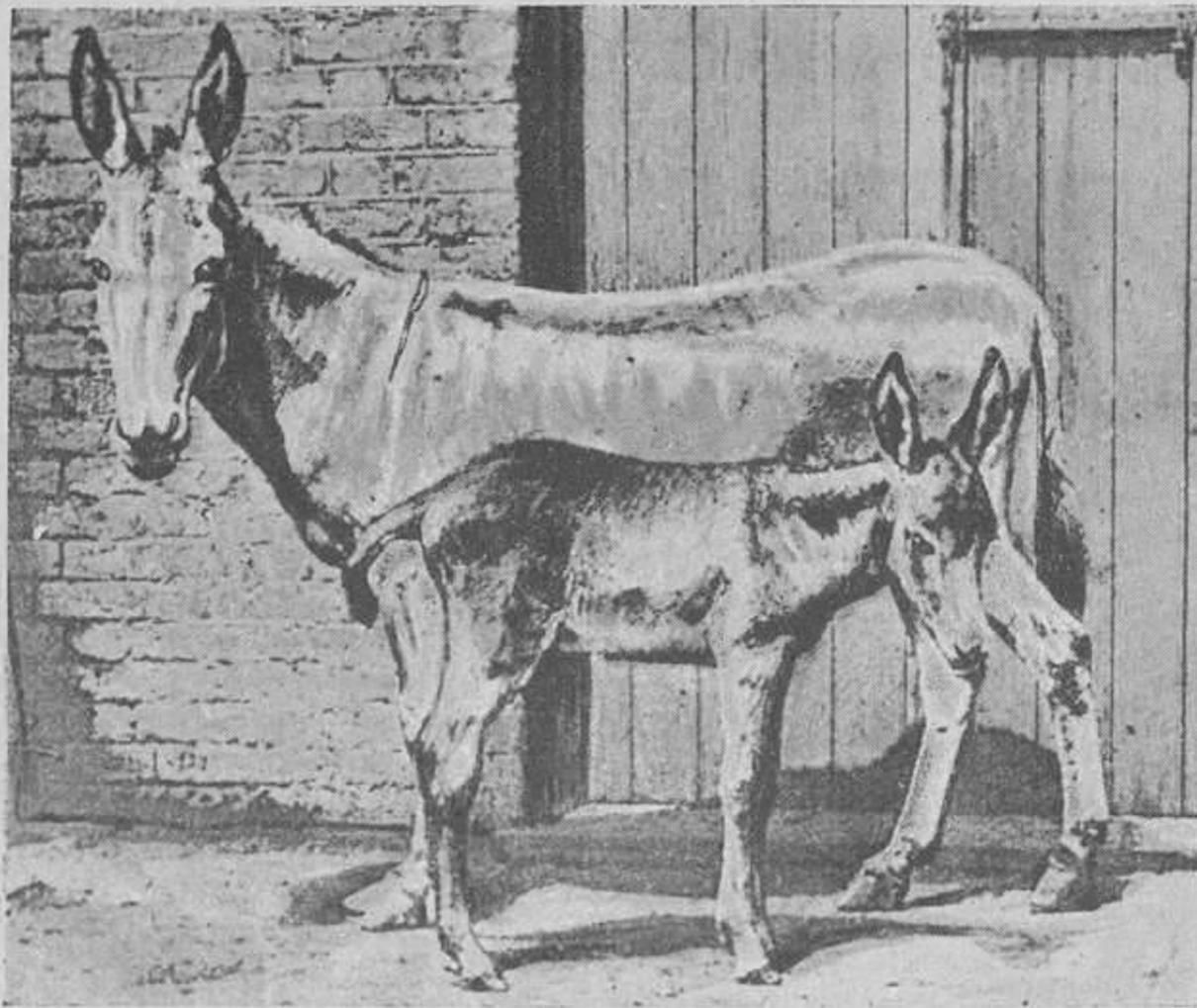
con haber sido proclamado “la más noble conquista que ha hecho el hombre”, no se sabe nada cierto, y otro tanto ocurre con los del carnero y los de la cabra. Del humilde borrico, en cambio, puede contarse la historia casi sin necesidad de recurrir á la hipótesis, y ello se debe al mismo desprecio en que se le ha tenido. El hombre no ha creído á este fiel servidor digno de su atención, no se ha

preocupado de mejorar razas, ni mucho menos de crearlas, y por consiguiente no ha recurrido á los cruzamientos ni se ha cuidado de modificar los caracteres.

El antepasado del burro no fué ni más ni menos que el asno salvaje del alto Nilo, especie que todavía se encuentra en su estado natural en Nubia y en Abisinia, y que, si no en belleza, en ligereza y gallardía no se queda á la zaga de las abigarradas cebras. Son, en efecto, los tales asnos, unas á modo de cebras

de especies muy diferentes de la que vive en Africa. Una de estas especies es el famoso onagro, que vive en los desiertos de la Mesopotamia, de Persia y del Turquestán, formando piaras que constan de pecto tan noble como un caballo, aunque numerosas cabezas. Es un animal de asmucho más pequeño; sus orejas son más cortas que las del asno doméstico, sus remos finos, y su pelaje overo claro armoniza con el color de las arenas del desierto. Los turcomanos, que llaman á este cuadrúpedo "kulán",

le dan caza para comer su carne. En la antigua Asiria, según se ve por los monumentos, seguía la misma costumbre perseguiéndosele con perros y matándolo con flechas. A pesar de esta persecución secular, son los onagros muy abundantes en su país natal, donde los viajeros ven á veces verdaderos escuadrones que evolucionan con tanta regularidad como si los rigiesen invisibles jinetes. El explorador Vambéry ha contado su encuentro con una de estas piaras de asnos: "Al segundo día de estar recorriendo el Kafankir,—dice,—



Asna salvaje de Africa con su pollino.

observamos hacia el mediodía una gran nube de polvo que venía por la parte del Norte. Mis compañeros se precipitaron sobre su armas; cuanto más se acercaba aquel amenazador torbellino, tanto más grande iba siendo nuestra ansiedad. Al fin acabamos por distinguir una masa en movimiento; diríase que eran escuadrones formados en fila y dispuestos á cargarnos. En aquel momento, mis guías bajaron las armas. La nube seguía acercándose, y cuando estuvo á cincuenta pasos, se oyó un pataleo parecido al que producirían mil ó mil doscientos caballos de tropa haciendo alto á una señal dada. El polvo se desvaneció, y nos vimos frente á no sé cuántos asnos salvajes, todos muy briosos y muy fuertes, que acababan

con menos rayas, puesto que sólo las tienen en las patas, y con las orejas algo más largas; cuando están pastando ó descansan tranquilos, ofrecen gran parecido con un borrico doméstico bien cuidado, ó con una mula de poca alzada, pero si la proximidad del hombre ó de alguna fiera les alarma, al huir galopan con la gallardía del más brioso caballo, si es que no se agrupan, para observar al intruso, en actitudes artísticas, llenas de nobleza y de elegancia, que no sospecharía quien sólo conozca sus descendientes sometidos al hombre.

Después de extenderse por gran parte de Asia, el asno vino á la Europa meridional, donde pronto se generalizó su uso.

En Asia hay también asnos salvajes,

de detenerse en un orden perfecto. Nos contemplaron algunos instantes y luego, descubriendo, sin duda, que estábamos muy lejos de pertenecer á su especie, reanudaron su rápida carrera y desaparecieron por occidente”.

En el Tibet y la Tartaria, el onagro está representado por el “kiang”, otro asno salvaje de más alzada y de pelo rojizo, que por cierto tiene una costumbre muy poco agradable para los aficionados á la caza. Cuando ve á un hombre, el kiang huye dando saltos, tirando coques y lanzando sonoros rebuznos. Puede comprenderse la gracia que esto hará al cazador que está acechando á otro animal cualquiera y tiene la desgracia de ser descubierto por uno de estos borricos. Los movimientos y alaridos del kiang son suficientes para espantar toda la caza en dos kilómetros á la redonda. Y es que, aunque más bello y más noble, el kiang es al fin y al cabo un borrico, y como tal, maestro en el arte de meter la pata.

RECREO CIENTIFICO



Cójase un vaso medio lleno de agua y cúbrase con una hoja de papel fuerte y un plato, inviértase bruscamente, quítese el plato y el papel quedará adherido al borde del vaso sin derramarse una gota de agua. Este curioso efecto es debido á la presión atmosférica.

LIGA POSTAL

Esta semana se pondrá á la venta la insignia de asociado. Precio, 50 céntimos en Madrid y 0,75 en provincias.

Nuestros regalos

Celebrado el sorteo de los seis regalos anunciados en el número de la semana pasada, han sido agraciados los números que detallamos á continuación:

- 2.684. Un juego de damas.
- 5.859. Una barquillera.
- 9.821. Un juego de salón.
- 12.501. Un juego de salón.
- 18.544. Un juego de porcelana.
- 27.426. Un juego de bolos.

Los lectores cuyo ejemplar de LOS MUCHACHOS de 19 de Marzo tenga uno de estos números en la cubierta del periódico, pueden pasar á recoger el regalo correspondiente, sin más justificante que la presentación del ejemplar del periódico.

Los lectores de provincias pueden encargarse de recogerlo á persona de su confianza ó mandarnos que se lo enviemos por ferrocarril para lo cual habrán de remitirnos 1,05 pesetas para el porte. Al reclamar el regalo incluirán la cubierta del periódico y la dirección del colegio á que asisten ó las señas de uno ó varios colegios buenos de la población de su residencia.

ESTA SEMANA NUEVO SORTEO

para el que hemos adquirido

- UNA LOTERIA.
- UN TEATRO.
- UNA MAQUINA TEJEDORA.
- DOS JUEGOS DE SALON.
- UN JUEGO DE CAFE.

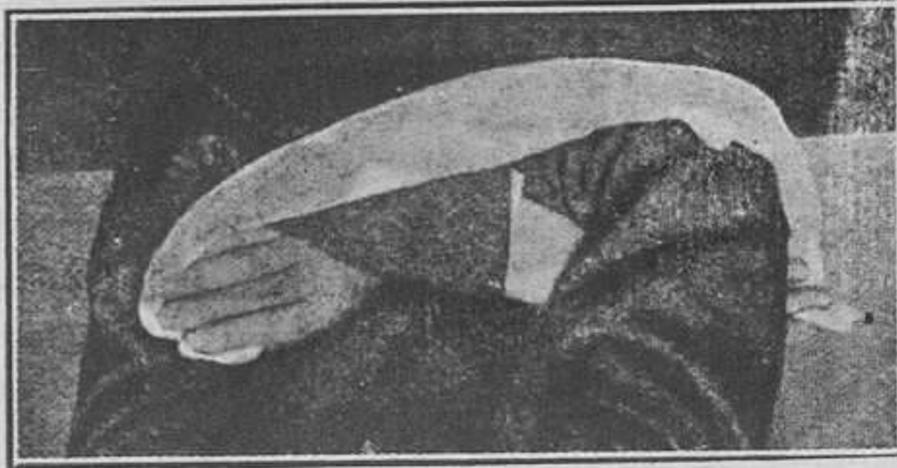
La lista de los números premiados aparecerá en el número de la semana que viene.

El plazo para reclamar los regalos caduca al mes.



El nudo mágico

Este experimento lo puede realizar cualquiera apenas lo haya visto realizar una vez. Se empieza por entregar á un amigo un pañuelo diciéndole que



lo coja por dos puntas opuestas y que haga un nudo con él, sin soltarlo. La cosa parece imposible, pero esto como otras muchas cosas puede realizarse sin dificultad si se sabe de qué manera hay que hacerlo.

Todo lo que hace falta es que antes de coger las puntas del pañuelo se crucen los brazos como se ve en el grabado. De este modo basta des-
cruzar los brazos para que quede hecho un nudo en el pañuelo. En vez de pañuelo puede emplearse un trozo de cuerda ó de cinta de cuarenta y cinco centímetros de largo por lo menos, para manejarla bien.

EN LA MESA



DOS RAREZAS



—Mamá, ¿qué es ser generosa?
—Dar á los hermanos más dulces que á uno mismo.
—Bueno, pues que los repartan ellos y que sean generosos.

—Oye, ¿y cómo siendo tu padre zapatero llevas las botas rotas? ¡Sí que es raro!

—Pues más raro es que siendo el tuyo dentista, tu hermanito no tenga más que dos dientes.

La cría de peces raros

UNA DISTRACCION AGRADABLE Y POCO COSTOSA

Con los peces ocurre precisamente lo contrario que con los pájaros: las especies exóticas, las más raras, las de formas más extraordinarias y colores más vivos, son las más fáciles de criar en casa. El desconocimiento de este hecho es sin duda la causa de que no sean más numerosos los aficionados á tener acuarios caseros.

Los peces de nuestros ríos exigen, si no precisamente agua corriente, por lo menos agua muy ventilada; si la temperatura pasa de veinte grados, ya dan señales de sofocación. Además, con muy raras excepciones, la reproducción de los peces europeos en acuario es cosa poco frecuente.

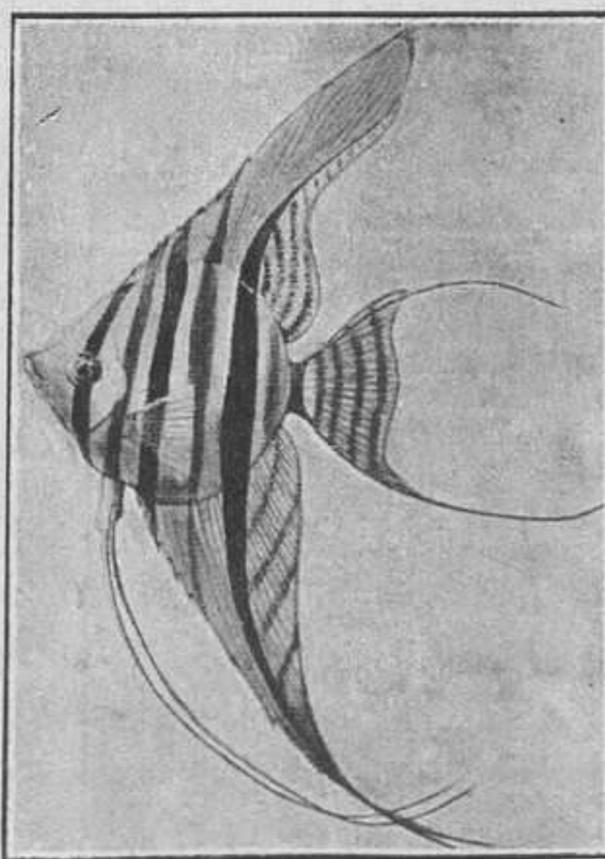
En cambio, los peces exóticos sólo necesitan una temperatura un poco elevada, de 20 á 22°. Teniendo esto, todo lo demás les importa poco. En verano, prosperan admirablemente en cualquier pecera colocada en un cuarto habitado. Su alimentación es de las más sencillas: algunas lombrices del cieno, de vez en cuando una lombriz de tierra, y como



Telescopo tigre.

golosina extraordinaria una mosca. Estos cuidados tan elementales quedan más que suficientemente compensados con la contemplación de sus colores, tan fantásticos, tan variados, que en ciertas especies es casi imposible el describirlos. Algunos de estos peces son verdaderas paletas de pintor vivas: el añil, el amarillo, el escarlata, el violeta y el blanco de plata se mezclan en ellos sin que su combinación resulte jamás un conjunto desagradable. En cuanto á sus formas, son á veces tan extrañas, que cuesta trabajo creer que son realmente peces lo que se tiene ante los ojos.

combinación resulte jamás un conjunto desagradable. En cuanto á sus formas, son á veces tan extrañas, que cuesta trabajo creer que son realmente peces lo que se tiene ante los ojos.



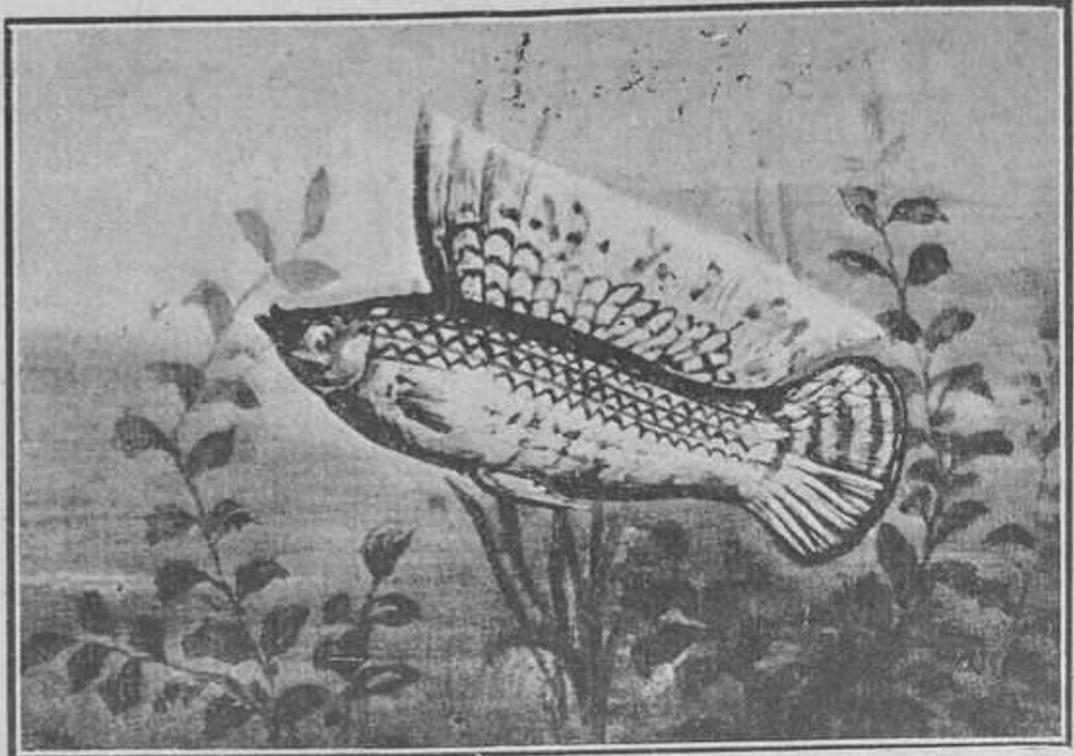
Pterophyllum scalare.

Casi todos los peces exóticos se reproducen fácilmente en acuario, y en algunos de ellos ofrecen la particularidad de ser vivíparos. Hay pocas sensaciones tan agradables para el aficionado como la que le produce el encontrarse una mañana con la pareja de peces rodeada de una porción de diminutos pececillos, verdaderas miniaturas de sus padres, que recorren velozmente el acuario

en busca de comida. En otras especies que son ovíparas, como los guramis y los macrópodos, el macho se hace un nido, que se compone sencillamente de burbujas de aire, acumuladas hasta formar una especie de platillo de unos tres centímetros de espesor. Allí deposita la hembra su freza, siendo acto continuo expulsada la hembra por el macho, que es el encargado de la incubación y de cuidar y defender á las crías cuando salen del nido. Para darles de comer, mastica

las lombrices que se le dan hasta reducir las á una masa homogénea sumamente blanda, y en este estado, que permite que los pequeñuelos las devoren, las devuelve y las pone ante ellos. Si cuando ya son algo grandecitos se les da carne cruda, el padre hace la misma operación, y es entonces muy interesante ver todos aquellos pececillos agrupados junto á la boca partena, esperando cada uno su parte.

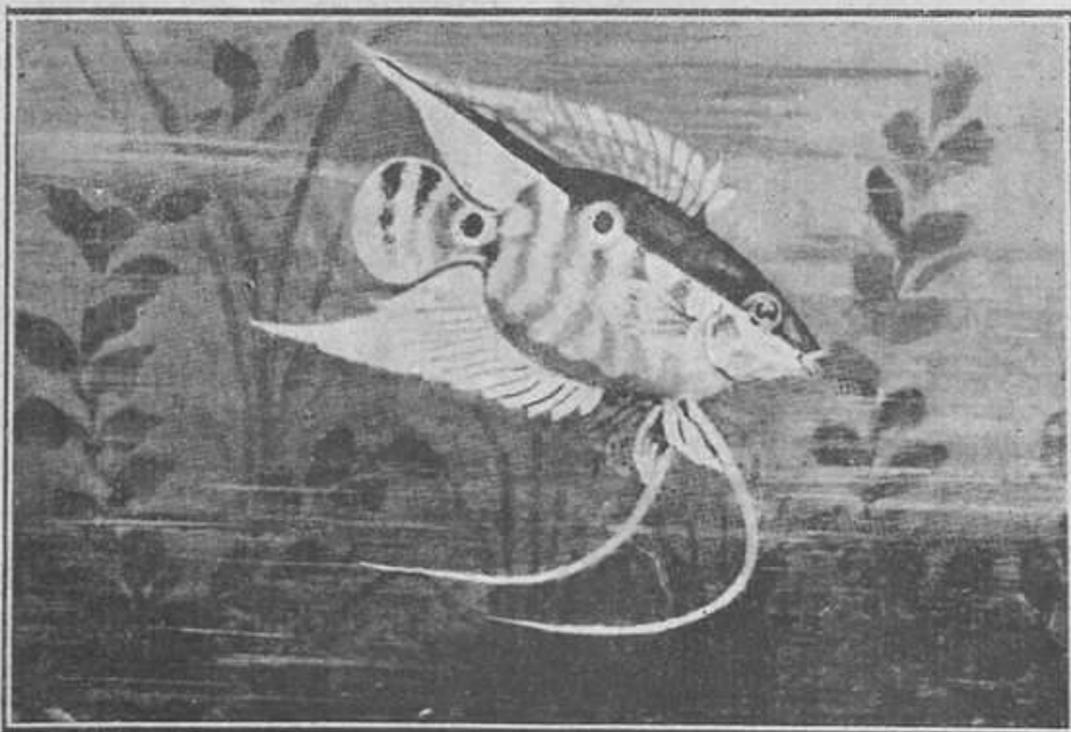
Hay un pez, el llamado por los naturalistas "*Paratilapia multicolor*," cuya hembra, una vez que ha veri-



Mollinesia litipinna.

ficado la puesta, toma todos los huevos en la boca y en ella los lleva hasta que termina la incubación. Como es natural, la pobre madre no puede entonces comer. Lo notable es que cuando salen los pececitos, conservan largo tiempo la costumbre de volver á aquella singular incubadora; al anochecer, ó cuando se acerca una persona desconocida, refúgianse todos en la boca de la madre, y aun cuando son ya grandecitos, tratan de volver á ella al menor asomo de peligro, siendo de veras chistosos los esfuerzos que hacen para ocultarse todos á un tiempo en aquel refugio, ya demasiado chico aun para uno solo de ellos.

Tienen los peces exóticos muchas ventajas sobre los pájaros: no hacen ruido, no ensucian la habitación y exigen muy pocos cuidados, fuera del que supone el darles de comer. La mayor parte de ellos ni siquiera necesitan que se les mude el agua más que cada ocho ó diez días; algunos, hasta prosperan mejor en agua un poco atrasada.

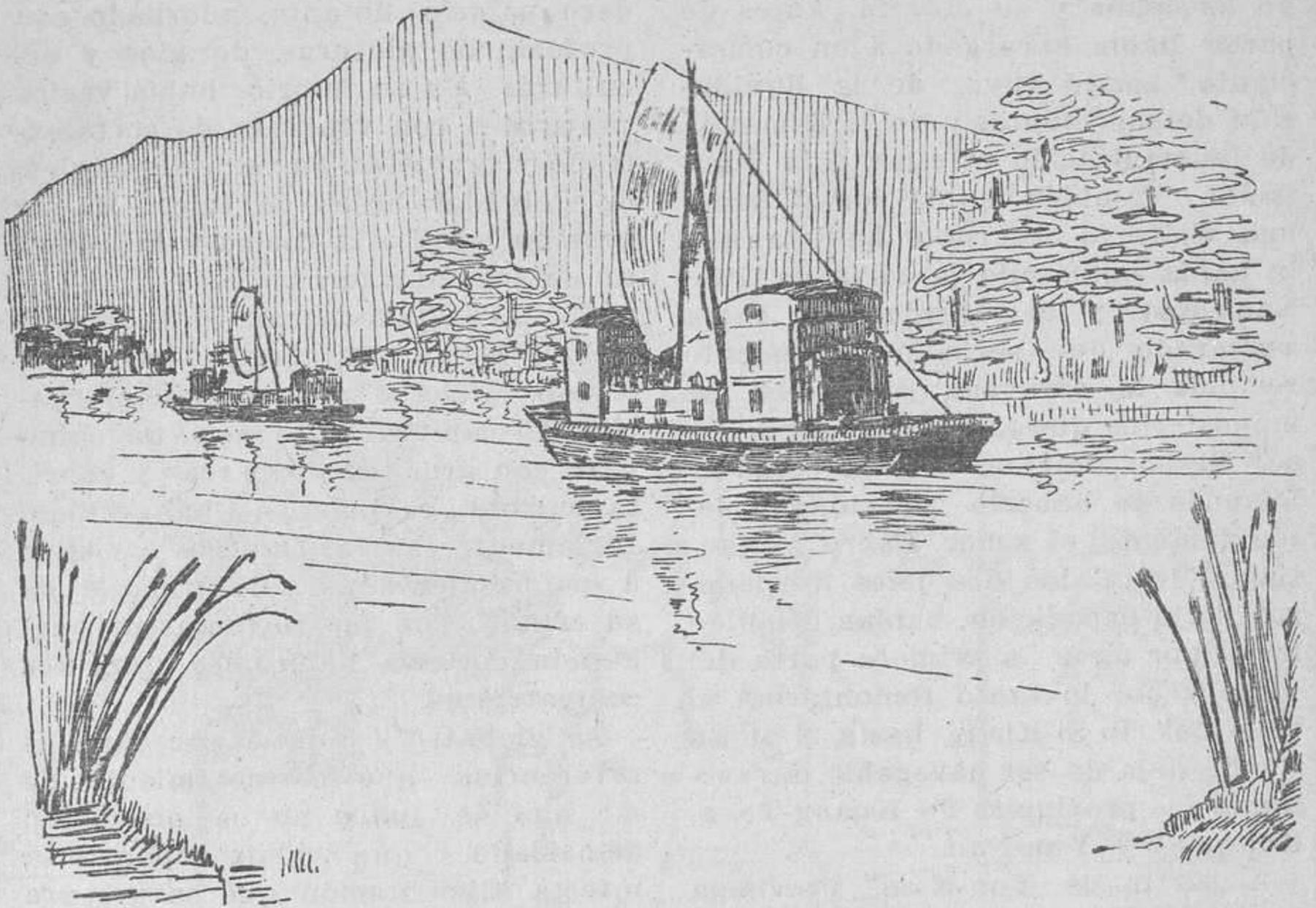


Mesonauta insignis.

—Decididamente —dijo Luisa doblando la carta, — Roberto Coock siente una verdadera pasión por mí. —Y añadió gravemente:—Lo siento por él, porque no le quiero, ni le querré jamás. Yo no puedo contestar á una carta como esta.

viaje, y declaro que esta circunstancia me intriga y me inquieta. Los anglo-sajones son muy ladinos y no sé qué pensar.

Santiago Motta y su primo, Luisa misma, procuraron tranquilizar al señor Fabre, demostrándole que era



El ingeniero había comprado dos grandes juncos.

El ingeniero Fabre que había permanecido silencioso, cambió de giro la conversación diciendo:

—Amigos míos, en todo esto hay una cosa en la que tal vez no se habrán fijado ustedes.

—¿Qué es ello?—preguntó Luisa.

—Que según el itinerario elegido, Roberto Coock va á seguir el mismo camino que nosotros al comenzar el

imposible que el reporter estuviese al corriente de sus proyectos y que no podía intentar nada contra la expedición, pero á pesar de sus razonamientos, el ingeniero permaneció pensativo.

Aquella noche terminó la reunión más pronto que de costumbre. Una nube de inquietud ensombrecía los halagüenos proyectos.

CAPÍTULO VI

Hacia ocho días que el ingeniero Fabre y sus amigos habían salido de Cantón dando comienzo al viaje que

debía terminar en los alrededores de Lasa, en el monasterio budista habitado por el lama Pat-Nang-Kay.

No habían vuelto á oír hablar de Roberto Cook, el cual había desaparecido misteriosamente días antes y se habían disipado por completo las inquietudes despertadas al principio por el inglés.

El ingeniero Fabre había recobrado su calma y su alegría. Antes de partir había encargado á un comerciante, amigo suyo, de la liquidación de sus asuntos y de la demanda de indemnización relativa á la plantación. También había ido á hacer una visita al sacerdote budista que le había entregado la carta de Pat-Nang-Kay, y el sacerdote le había asegurado que sería perfectamente recibida la caravana en todos los monasterios que encontrase á su paso. El porvenir no ofrecía cuidado. Después de haberlo reflexionado detenidamente el señor Fabre y Santiago Motta, los dos jefes verdaderos de la expedición, habían decidido hacer por agua la primera parte del viaje y por lo tanto remontarían el valle del río Si-Kiang hasta el punto donde deja de ser navegable, atravesando las provincias de Kuang-Tong, Kuang-Si y Yun-Nam.

A partir de Yun-Nam, provincia limítrofe del Tibet, comenzarían á hacer el viaje por tierra y entonces sería verdaderamente penoso y hasta peligroso.

Hasta allí la expedición prometía ser una verdadera excursión de recreo. El ingeniero había comprado dos grandes juncos provistos de grandes velas de bambú trenzado. La acción de las velas se destinaba á ayudar á los remeros que embarcados en dos chalupas unidas á los juncos por cables, hacían todos los esfuerzos posibles para remontar la corriente.

Este sistema de navegación era bastante lento. El señor Fabre podía haber empleado un remolcador de vapor, pero después de pensarlo

desechó la idea temiendo producir descontento entre los habitantes de la provincia de Kuang-Si, donde era casi desconcido este género de navegación.

El junco mayor, llamado junco mandarín era en pequeño un verdadero palacio flotante, adornado con profusión de pinturas, dorados y esculturas. En su interior había varios camarotes con ventanas de corte extraño y provistas, en vez de cristales, de delgadas hojas de talco. En la proa se hallaba la cocina y la cámara de los marineros.

En este junco iban el ingeniero Fabre, Luisa, Santiago, Joffre, el criado Michaud y la criada Margarita. El capitán del junco, un chino flaco con grandes antiparras y sonrisa burlona, se llamaba Chang-Chien. Diriamente iba varias veces á visitar á los pasajeros para informarse de su estado, con las fórmulas de exagerada cortesía habituales entre sus compatriotas.

—Celebraré — decía con muchas reverencias — que los movimientos de mi innoble junco no os incomoden demasiado y que podáis soportar la infecta alimentación que os prepara mi miserable cocinero.

El señor Fabre y algunas veces Juan que hacía rápidos progresos en el idioma chino no dejaban de responder en el mismo tono:

—Estamos encantados; tu maravilloso navío es para nosotros un lugar lleno de delicias. En cuanto al "mandarín de la marmita," es un hombre incomparable. Nunca hemos comido nada tan delicioso como lo que él prepara.

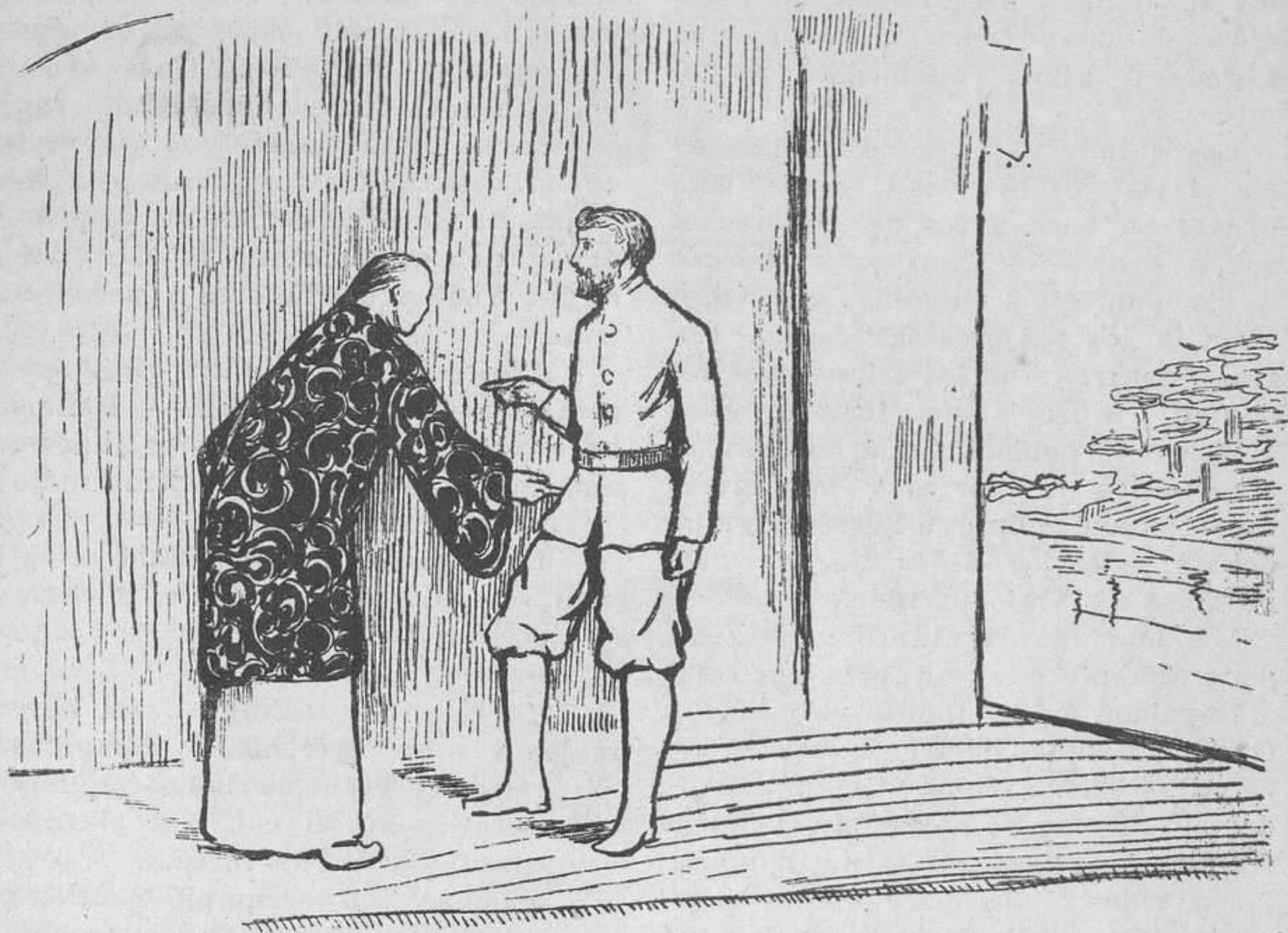
El capitán se retiraba muy satisfecho y se metía en la casilla que ocupaba en la proa, donde se pasaba el tiempo fumando opio.

Luisa, á quien se le traducían las preguntas y las respuestas, disfrutaba grandemente con la comedia.

Pero dejando aparte la exageración de las frases usuales entre el chino y los europeos, todos reconocían que la instalación á bordo del junco era confortable y excelente la cocina.

Cada viajero tenía un cómodo alojamiento. Luisa, que compartía con su doncella Margarita el camarote

En el segundo junco, algo menos suntuoso que el primero, iban los tiradores anamitas de la escolta. Pao-King, el superviviente del desastre de la plantación y el sargento Paulet, viejo y bravo militar de bigotes grises, siempre silencioso y esclavo de la disciplina.



—Celebraré que los movimientos de un innoble junco...

más grande y más cómodo, había decorado el minúsculo recinto con una elegancia y un gusto encantadores. En el camarote del señor Fabre ocupaba el puesto de honor el Buda de bronce que le había regalado el lama Pat-Nang-Kay, y el camarote donde estaban las camas de Motta y Joffre, había instalado aquél en el sitio más visible el retrato de su prometida Amelia, hermana de Luisa, misteriosamente arrebatada por los piratas.

Los chinos contratados como portadores remaban en las embarcaciones que servían de remolcadores.

El programa de cada una de las jornadas del viaje era idéntico. Todas las mañanas al salir el sol se levaban anclas y para que les fueran propicias las divinidades de las aguas, los tripulantes sacrificaban en su honor redondeles de papel dorado y quemaban varitas de perfume.

Después se hacían á la vela al ruido del gongo y de los petardos, por-

que, como es sabido, los chinos no emprenden nada importante sin disparar unos cuantos petardos. Lo mismo los regocijos que los asuntos más serios los acompañan siempre de esta inocente pirotecnia.

El viaje no se interrumpía durante el día más que para los reposos necesarios de los remeros ó cuando se les antojaba á los amigos del ingeniero detenerse para visitar alguna pagoda ó algún pueblecillo pintoresco.

Los chinos tiene la costumbre de no viajar por la noche, y por esta causa, un poco antes de ponerse el sol se echaba el ancla en el puerto de la población ribereña más próxima, y los viajeros saltaban á tierra. Mientras que los tripulantes reponían las provisiones, iban aquéllos á visitar la población y á enseñar al alcalde los pasaportes y las cartas de recomendación que llevaban y que debían evitarles dificultades y asegurarles un viaje pacífico.

Los funcionarios chinos mostraban generalmente una exquisita cortesía.

Rogaban á los nobles viajeros de Occidente que aceptasen una taza de te en su choza, como decían humildemente, y no se despedían de ellos sin haberles deseado salud, riqueza, larga vida y una porción de prosperidades con floridas frases del interminable código de cortesía pueril de los chinos que contiene infinitas fórmulas, saluciones y alabanzas.

—¡Son verdaderamente encantadores, perfectos hombres de mundo! —exclamaba Luisa.—¡No sé cómo hay quien titubee antes de emprender un viaje tan agradable!

—Son encantadores—replicó Juan—porque no pueden ser otra cosa. Si no fuera por el indudable temor á los mandarines de Pekín y por el miedo de que intervengan los europeos, no tendrían ningún reparo

en encarcelarnos y sobre todo en imponernos fuertes multas.

Sin embargo, á medida que se alejaba de Cantón se encontraban menos embarcaciones. Las orillas estaban peor cultivadas. A veces tenían que atravesar vastos espacios incultos llenos de grandes peñas, ó llanuras cubiertas de juncos. Pero el paisaje cambiaba sin cesar y ofrecía á las miradas una serie de panoramas siempre variados. Unas veces eran bosques de bambúes, otras eran arrozales, plantaciones de te y de algodón, montículos coronados por pagodas de paredes formadas con ladrillos de porcelana, en fin, una variedad visible de lugares y perspectivas.

—Estamos haciendo un viaje encantador—exclamó Luisa.— Hemos hecho bien al comprar estos juncos, antes que adoptar ningún otro medio de transporte.

—La navegación—respondió el ingeniero—no es solamente el sistema de locomoción más agradable, sino también el más práctico.

En China, los caminos son muy malos y muy estrechos, y como los vehículos carecen de ballestas, hay que estar sentado con las piernas cruzadas, á la moda turca.

—Además—interrumpió Santiago—puede usted añadir que los caminos están llenos de baches y guijarros.

—¿Volcarán muchos? —preguntó Luisa.

—Muy á menudo. Por eso se dice que los chinos se han hecho tan hábiles en el arte de curar esguinces y arreglar fracturas.

—¿Y el palanquín? —preguntó Luisa.

—El palanquín—replicó el señor Fabre—es algo menos peligroso, pero muy incómodo. Sin embargo, es el vehículo más popular y si los chinos han mostrado tanta hostilidad al es-

UN CINE SENCILLO

Para hacer este cine de juguete se empieza por pegar en una cartulina la figura 5. La cartulina no ha de ser demasiado gruesa ni demasiado delgada y si se tienen nociones de dibujo, en vez de pegar la figura en la cartulina se calca ó se traza en dicha cartulina, con lo cual se consigue no estropear el número y además tener un rato de útil recreo.

Sea cual fuere el procedimiento que se siga, una vez transportada la figura á la cartulina se pinta ésta de negro con tinta china y con un cortaplumas bien afilado se recorta la figura y las siete ranuras. Hecho esto, se enrolla la cartulina y se pega el borde blanco bajo el borde negro como se ve en la figura 2. Después se doblan hacia adentro las solapitas blancas que se hallan distribuídas en dos líneas en la mencionada figura 5. En la figura 2 aparecen dobladas las solapitas.

A continuación se copia la figura 6 en una cartulina negra y se le hace un agujerito pequeño en el centro. Este agujero ha de ser perfectamente redondo y pequeño. Este disco se pega á las solapas interiores resultando la figura 3.

Luego se corta otro

disco como el de la figura 7 y se le hace en el centro un agujero mayor y perfectamente circular, para que el juguete funcione bien. Este segundo disco se pega á las solapas exteriores, resultando la figura 4. De esta suerte queda hecho el cinematógrafo y sólo le faltan las películas.

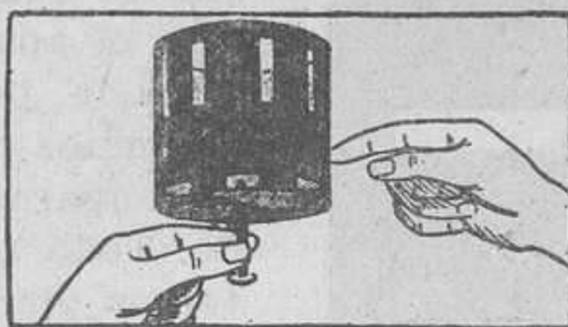
La figura 8 contiene cuatro tiras cada una de las cuales lleva una serie de pequeños dibujos. Estos dibujos se calcan ó se copian en papel y se separan las cuatro tiras que en el caso presente sirven de películas. Una de ellas se pone rodeando el interior del aparato, por

debajo de las ranuras y se introduce por el agujero del disco 2 un alambre grueso, cuya punta encaja en el agujero del disco 1, sin atravesarlo y, finalmente, situándose en sitio bien iluminado se hace girar el cine dándole

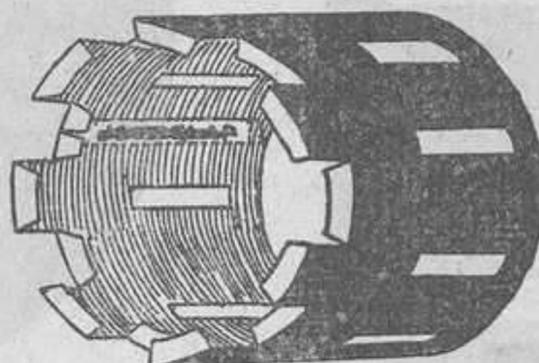
con un dedo, como indica la figura 1. En estas condiciones, si se mira por las ranuras parece que el clown salta sobre el caballo, que el perro brinca por encima del bastón, que la pe-

lota sube y baja y que la niña salta á la comba, según la película que se haya puesto en el aparato.

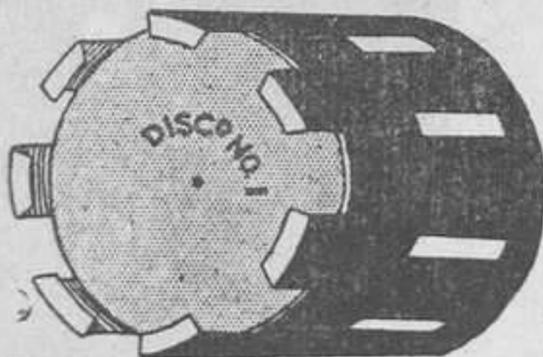
¿Por qué



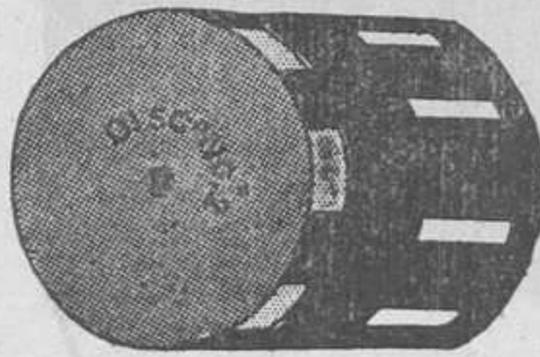
1.—El cine funcionando.



2.—Primera fase.

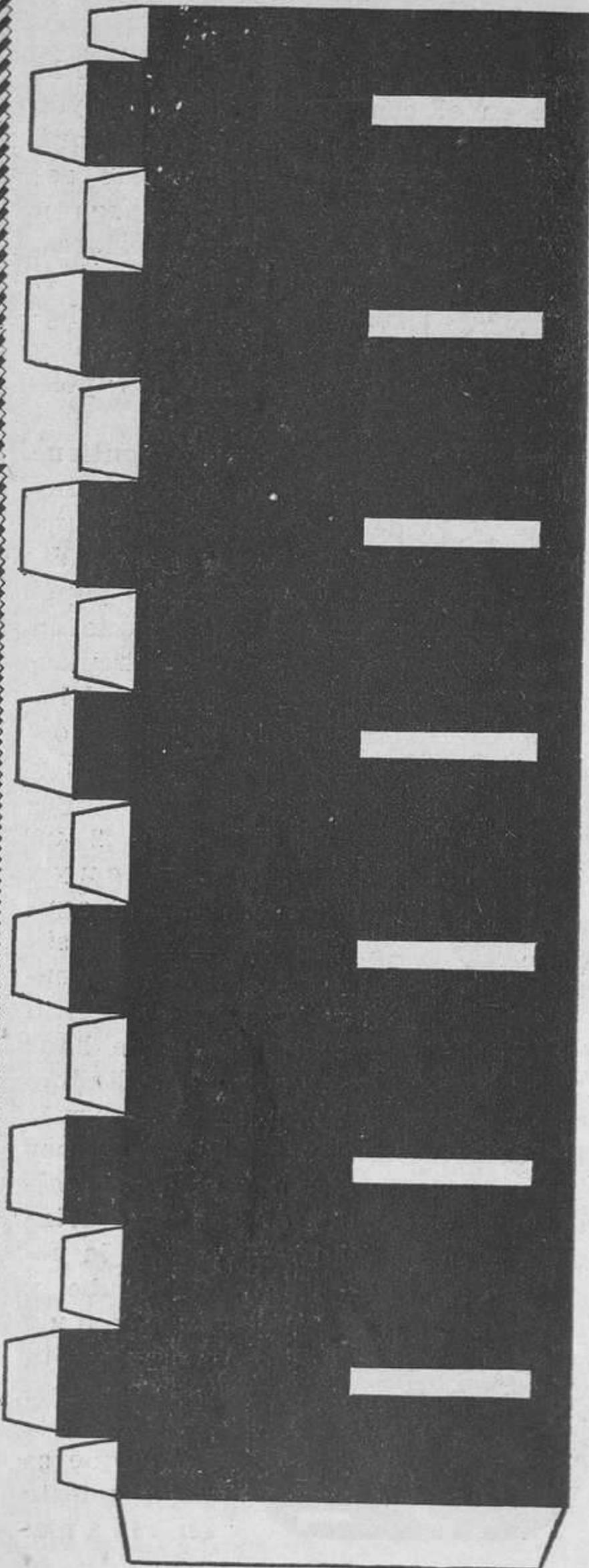


3.—Segunda fase.



4.—Tercera fase.

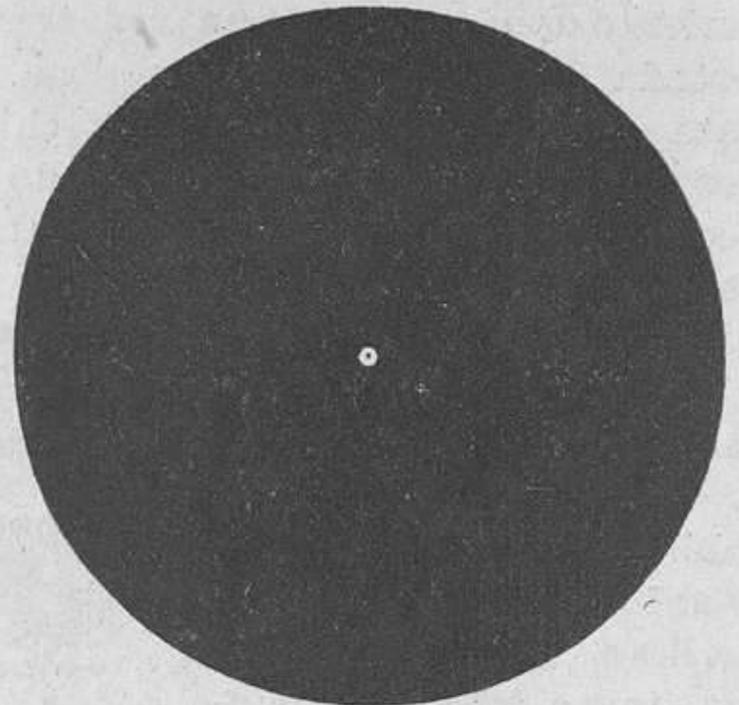
ocurre esto? La razón de ello es que los dibujos son blancos y todo lo que



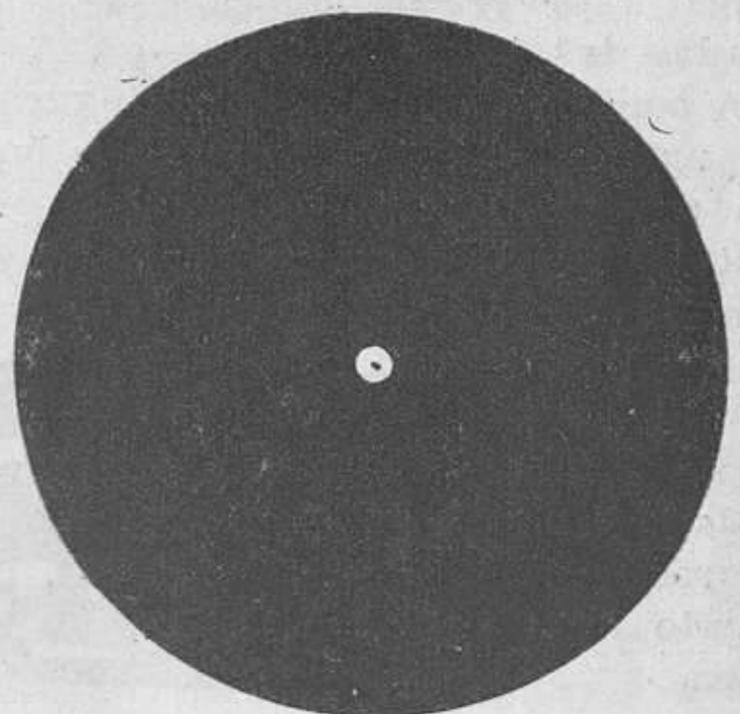
5.—El cuerpo del cine.

les rodea negro. Nuestros ojos ven los objetos blancos un poco más tiempo del que permanecen ante ellos y por lo tanto, antes de que se haya borrado la impresión de una figura, se presenta otra y en vez de parecer á nuestra vista una sucesión de figuras, parece una figura en movimiento. Este es el mismo principio en que se funda el cinematógrafo, aunque el aparato sea muy diferente á este de juguete cuya construcción acabamos de enseñaros.

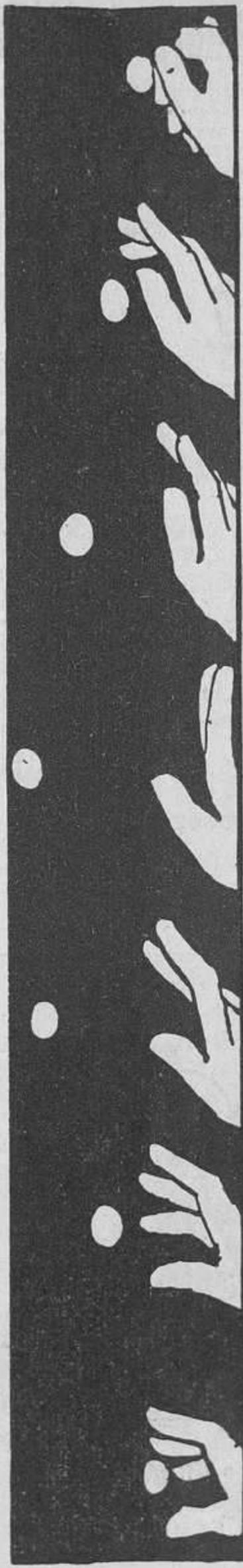
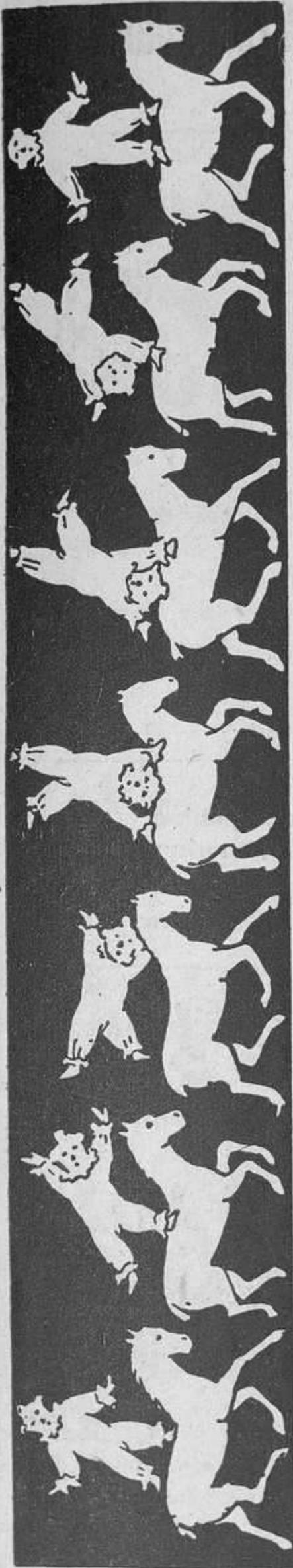
El aparato puede hacerse más grande. Todo se reduce á hacer las diferentes piezas de tamaño mayor, pero conservando las proporciones entre unas y otras.



6.—Disco núm. 1.



7.—Disco núm. 2.



8.—Cuatro películas para el cine.

Con armadura y valor cualquiera es explorador



Bajo un sol abrasador
pasea el explorador.



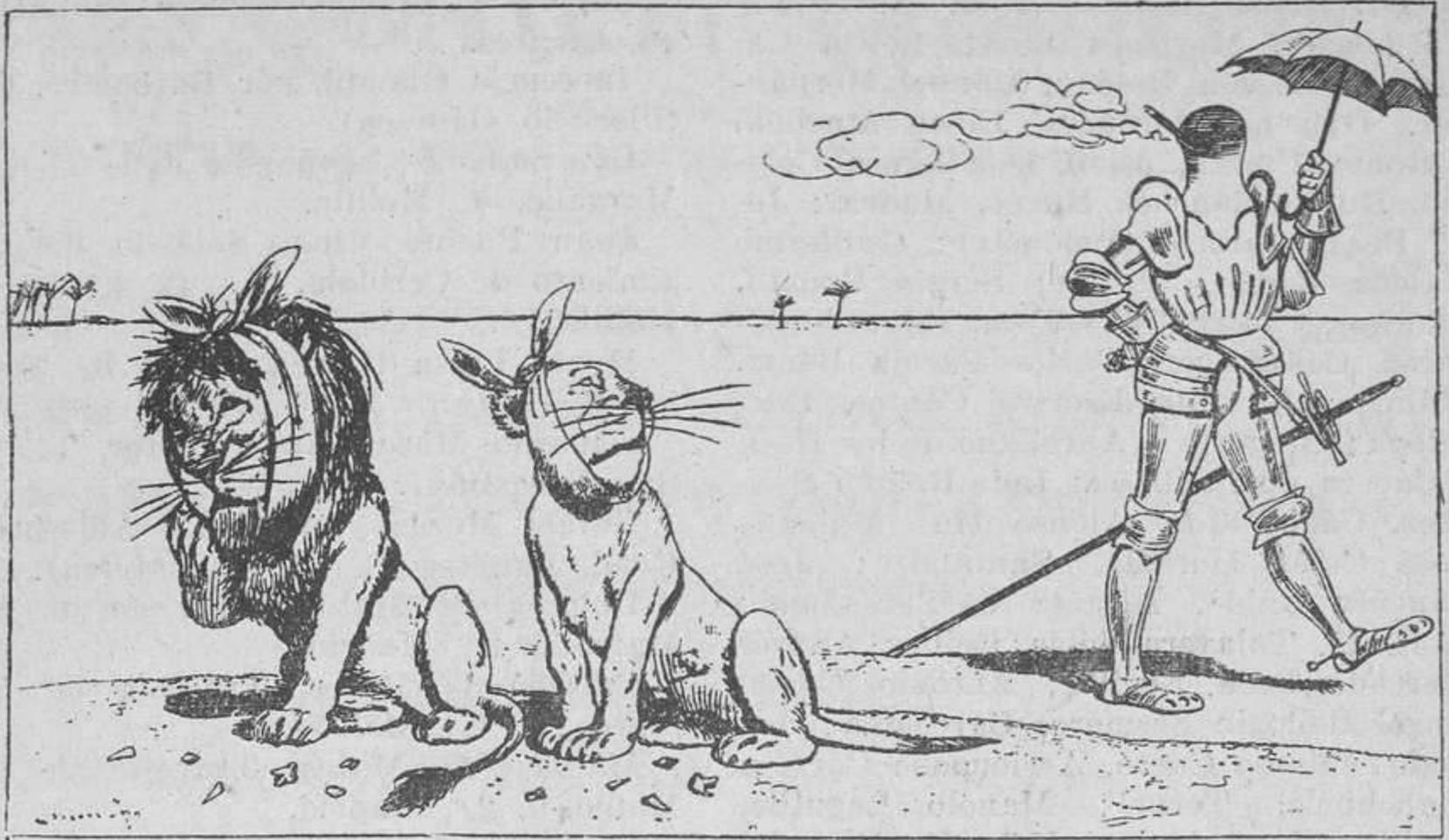
Un matrimonio leonino
le sorprende en el camino.



Tratando de hincarle el diente,
pero él sigue sonriente.



Lo atacan por varios lados
sin conseguir resultados.

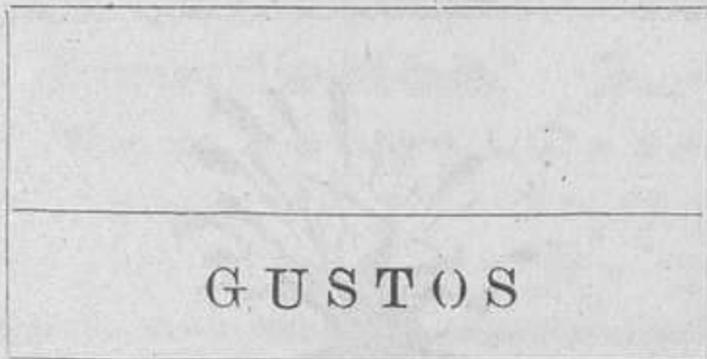


Y sin que á él nada le duela
se quedan sin una muela.

PROBLEMAS Y RECREOS

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

(REMITIDO POR ROBERTO PINTOS)



CHARADA

(REMITIDA POR GABRIEL BURLÓ).

La primera es una letra,
y la tercera lo mismo;
tres-dos es verbo y el TODO,
no se mueve de su sitio.

*

SOLUCION DEL JEROGLIFICO DEL NUMERO 96

El—ingenio—so—hidalgo—Don Quijo-
te—de—la—Mancha—vela—por—la—glo-

ria—de—su—auto—r—atra—aves—del—
tiempo.

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha vela por la gloria de su autor a través del tiempo.

*

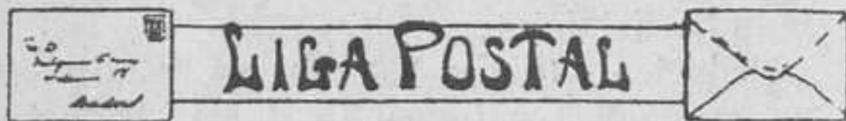
SOLUCION DE LA CHARADA DEL NUMERO 96

MONTEMAR

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 96

Federico Gómez Folgueiras, Emilia y María Olea, Alfonso Córdoba Romero, Roberto Castrovido, Enrique Asensio, Carlos Asensio, César, Fernando y Lolita Bertrán, Fernando Savall, Tomás Seña Palacios, Javier Martín, Pepito, Luis, María Emilia y Mercedes de la Vega, Marianito Cano, José L. Legaza, Antonio González Vázquez, Sergio Román y Sánchez, Manuel de Matas, José Bermudo, Anita, Carmen y Alberto Cáncer, Emilia, María y Fernando de la Escósura, María Toca, Luisa y Patrocinio Ji-

ménez, Elena Andrés López, Enrique y Carmencita Martínez Paret, Lolita Cañizares, Ramón Roldán, Manuel Hernández, Diógenes Minuesa, Elena Machón, Antonio Utrilla, Juan Domínguez Coloma, Rufino Sánchez Bueno, Madrid; José Bear, Jaraco (Valencia); Guillermo Galdós Egaña, Vitoria; Sergio Román, Sánchez, Cádiz; Félix Toca, Eduardo Alcaraz Casamayor, Carlos Pareja Bentz, Málaga; Angelita Escrivá Cantos, Barcelona; Gregorio y Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; Luis Román Sánchez, Cádiz; José Alonso Más, Málaga; José Colás Heredia, Santander; José Sánchez Rubio, Alcazar de San Juan; J. C. F., Talavera de la Reina; Andrés Mercado León, Sevilla; Antonio Coma, Angel Bellogin Sesmero, Barcelona; Antonio Velasco Cueto, Arriondas; Carmen Planchuelo, Teruel; Manolo Laguillo, Sevilla; José Alonso Más, Enrique del Pozo, Málaga; Ramón González Díaz, Arriondas; Carlos Ajenjo Cecilia, Santander; Manuel, Herminia y Salvador Huercano, y Paquita Campillo, Linares, Paulina Monsalve Garrido, La Carolina; José Alvarez González, Orgiva; Salvador Sevilla Gómez, Coruña; José María Rubio, Málaga; Conchita y Antonio Bañares, Vega de Ribadeo; Manuel González Coballes, Joaquín González Blanco, Ramón Cardín, Arriondas; Serafín Muñoz Murillo, Torrecillas de la Tiesa; Antonio Figueroa, Cáceres; Miguel y Mario Ortiz y José D. Noriega, Ferrol; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Juan Francisco de Zuricalday, Bilbao; José García Braojos, Orgiva; Paquita Illescas, Manuel y Rosario Sierra, Málaga.



DECIMASEPTIMA LISTA

(Véase la décimasexta en el número 97).

Miguel Ortiz Díaz Noriega, calle Real, 164, 1.º, 2.ª, Ferrol.

Mario Ortiz Díaz Noriega, calle Real, 164, 1.º, 2.ª, Ferrol.

José Díaz Noriega Pubul, calle del Sol, 126, Ferrol.

Dolores Huercano, calle de Salmerón, 48, Linares.

Inocencia Glandil, por Barbastro, Castilloruelo (Huesca).

Bienvenida Casanovas, calle General Margallo, 4, Melilla.

Juan Puente Villa, Soldado del Regimiento de Ceriñola, N.º 42, 4.ª del 2.º, Melilla.

María Luisa García, Plaza de Torrijos, 3, Ceuta.

Eduardo Maza, Buen Pastor, 14, 1.º, San Sebastián.

Rafael Moreno López, 17, Alderbrook Road, Londres S. W. (Inglaterra).

Dolores de Matos, Travesía de San Mateo, 9, 2.º, Madrid.

Carmen de Matos, Travesía de San Mateo, 9, 2.º, Madrid.

Manuel de Matos, Travesía de San Mateo, 9, 2.º, Madrid.

Landino González, Estrella, 38, 2.º, Coruña.

Julián Raso, Flora, 6, pral., Madrid.

Pedro Alonso, Humilladero, 12, Madrid.

*

Los asociados Luis Vázquez Quilloso, Manuel Cabrera, Manuel y Bernabé Espantoso, Manuel Caramés y Alfredo Casete, de La Coruña, se dan de baja por sus muchas ocupaciones.



A. S. (Palencia).—La inscripción en la Liga Postal no cuesta nada.

M. H. (Linares).—La suscripción al *Alrededor del Mundo* cuesta 2,50 por trimestre.

A varios.—No admitimos colaboración de ningún género.

J. A. (Bilbao).—No encontramos sus pasatiempos entre el enorme montón que conservamos y por lo tanto no podemos decirle si sirven ó no.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

"OIGA MISS. EN SU PAIS ¿CON QUE LAVAN A LOS NIÑOS?"
"EN MI PAIS, COMO EN TODOS LOS DEL MUNDO LOS LAVAN CON

JABON

FLORES
del
CAMPO



PERFUMERIA FLORALIA
GRANADA, 12. - MADRID